



Libertad de expresión

ENRICA VIGANÒ

En la historia de la fotografía son pocos los artistas que han conseguido que su obra y su vida converjan. Duane Michals tiene este gran mérito: sus pensamientos, preocupaciones, sueños y opiniones son parte integrante de sus fotos, que crea sobre todo para expresarse a sí mismo.

EXPRESARSE A
SÍ MISMO

Aunque la figura del artista dedicado a expresarse a sí mismo se suele asociar con una vida turbulenta y totalizadora, en el caso de Michals su genio no va unido al desorden. A él no le ha hecho falta formar parte de la lista de «artistas malditos en busca de la verdad». Todo lo contrario, su modo de vivir es bastante tranquilo, en paz con su ser, coherente con su filosofía. Nada de una vida disoluta y enloquecida ligada a su sensibilidad fuera de lo común y a su espíritu creativo inagotable. También así se hace a veces la revolución. Y no hay duda de que su fotografía es una revolución absoluta.

COHERENCIA
Y CREATIVIDAD

REVOLUCIONAR
LA FOTOGRAFÍA

Para comprender el peso de su subversión, debemos situar los comienzos de su carrera en su momento exacto, a caballo de los años 1950 y 1960, cuando dominaba soberana la estética del instante decisivo. Los mejores fotógrafos de la época eran aquellos que captaban en la realidad la síntesis de una historia. La *street photography* era la reina de la fotografía, y no se puede negar que en ese período estaban activos maestros extraordinarios, capaces de descubrirnos aspectos de lo cotidiano a través de la agudeza de su mirada. El propio Michals incluye entre los grandes fotógrafos de su tiempo a Robert Frank, por el que sigue teniendo gran admiración, aunque desde el principio ha sido consciente de la necesidad de ampliar el horizonte del lenguaje fotográfico poniéndolo al servicio de lo que no se puede ver.

CONTRA EL
INSTANTE DECISIVO

AMPLIAR EL
HORIZONTE
DEL LENGUAJE
FOTOGRAFICO

Esta simple afirmación de «fotografiar lo que no se puede ver» suena ya como una subversión de las costumbres, porque el medio se inventó para registrar la naturaleza –en cuanto sistema global de los seres vivos y de las cosas inanimadas– y para reproducir la realidad con la mayor fidelidad posible. En la breve historia de la fotografía fueron escasas las desviaciones de esta línea compartida, y por ello las nuevas ideas de Michals en aquellos años demolieron las normas y descolocaron a sus colegas, a quienes costaba aceptar alteraciones del orden constituido. Es famosa la frase de Garry Winogrand, que dijo mientras «escapaba» de la primera exposición de Michals en una galería (la Underground Gallery de Nueva York, en 1963) donde exponía sus primeras secuencias: «¡Esto no es fotografía!». Hoy en día la anécdota puede hacernos sonreír, dadas las vías discordantes y ambiguas que la fotografía ha experimentado con el tiempo, pero en aquel contexto histórico se necesitaba coraje para perseverar en la renovación, y ciertamente el coraje no le faltaba a Duane Michals.

FOTOGRAFIAR LO
QUE NO SE PUEDE
VER

«¡ESTO NO ES
FOTOGRAFÍA!»

DEFENSA DE
LAS PROPIAS
CONVICIONES

El asalto al templo de la fotografía es integral, se pone en discusión tanto el contenido como la forma. **Contenido** > los temas que hay que tratar deben buscarse en nuestro interior: en los sentimientos, en el espíritu, en las inquietudes. **Forma** > el modo de plasmar estos temas en fotografía debe buscarse por todas partes, más allá de los límites de la imagen única. Superando también los vetos autoimpuestos y oxidados con el tiempo, como la prohibición de escribir o pintar sobre las fotografías o la de construir las escenas e inventar la realidad.

Michals no creía que hubiese que respetar convención alguna –en parte porque era autodidacta e independiente de cualquier escuela– y por ello traspasaba los límites de la tradición documental con plena libertad. Hablaremos por tanto de las novedades experimentadas en las sucesivas etapas de su carrera; hablaremos de las secuencias, los foto-textos, la puesta en escena, la pintura sobre la copia positiva, las obras sin imagen, la doble exposición, las figuras evanescentes, las formas en abanico, los vídeos, la ironía y la poesía. Hablaremos de todos los instrumentos que han permitido a Michals expresar su pensamiento: «Cuando ves mis fotografías, estás viendo mis pensamientos». Hablaremos además de todo aquello que lo ha formado y de las experiencias que ha vivido.

Una infinidad de informaciones, aportaciones y consideraciones que contribuyen a interpretar el trabajo del Maestro. Pero como nadie mejor que él podría explicar las opciones, motivaciones, pulsiones e intenciones del conjunto de su obra, en el texto que sigue trataremos de dejar el mayor espacio posible a sus palabras. Una entrevista inédita (diciembre de 2016) e innumerables citas reunidas a lo largo de los sesenta años de su carrera sirven de esqueleto y contrapunto al relato de su vida personal, profesional y artística. Para no refrenar la imaginación y no obstaculizar la libertad de cada uno para leer de forma del todo personal la abundante información aquí reunida, hemos pensado en una impostación hipertextual que pudiese ofrecer modalidades de lectura diferentes y desvinculadas. Una aproximación sinsémica al texto para que la dimensión espacial y gráfica de la escritura ayude a seguir los temas autónomamente. Con esta intención, la de poder saltar de un argumento a otro, las palabras de Duane Michals aparecen en azul, mientras que los contenidos quedan bien evidenciados en los títulos de los capítulos, los subcapítulos y las notas en el margen. *Ergo*, no es obligatorio leer este texto de principio a fin, página a página: los puntos que interesan, o que la visión simultánea de las imágenes puede llevarnos a buscar, podrán encontrarse libremente.

CAMBIOS EN LA
FORMA Y EN LOS
CONTENIDOS

DE QUÉ
HABLAMOS EN
ESTE TEXTO

«ESTÁS
VIENDO MIS
PENSAMIENTOS»

LAS PALABRAS DE
DUANE MICHALS EN
AZUL, COMO HILO
CONDUCTOR